

*The family in contemporary life journey**

Johanna Jazmín Zapata Posada**
María Eugenia Agudelo Bedoya***

* Este artículo se deriva de dos investigaciones: la tesis doctoral "Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo"; y el trabajo de grado de maestría "Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos". Ambas se inscriben en el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana.

** Doctora en Desarrollo y Ciudadanía: Derechos Humanos, igualdad, educación e intervención social por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España. Docente titular, Universidad Pontificia Bolivariana. Correspondencia: johanna.zapata@upb.edu.co

*** Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente titular, Universidad Pontificia Bolivariana. Correspondencia: maria.agudelo@upb.edu.co

*El recorrido vital familiar en la contemporaneidad **

Cómo citar este artículo: Zapata, J. J. & Agudelo M. E. (2015). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Revista Tesis Psicológica*, 10(1), 12-29.

Recibido: enero 22 de 2015
Revisado: febrero 6 de 2015
Aprobado: mayo 16 de 2015

ABSTRACT

The current paper present some reflections about the form on has been transforming the concept of life cycle from linearity stages, making his way to a renewed, in terms of trajectories living subjects and families in a dynamic and complex manner, and influenced by the contexts of time and space. Working the Individual trajectories and family issues; some contributions from contemporary theorists such as Giddens, Bauman, Gergen, De Sousa Santos, among others was included who emphasize the reality and knowledge are socially intertwined. It takes into account the considerations that the authors develop from two investigations of her own in the field of social sciences. Such investigations are part of the qualitative research paradigm, in which intersubjectivity of knowledge is recognized and dissolved the subject-object dichotomy by stating that none of these two entities exists independently of the other. It develops the evolution of life cycle category toward a result of historical conceptions than changed and new approaches that come under theoretical consulted. At the end of the article, a temporary conclusion is made to account for that reflection in this area is not finished, however invites interested readers to go deep into the subject.

Keywords: Family, family system, family functions, development psychology.

RESUMEN

Se presentan algunas reflexiones sobre la manera como se ha venido transformando la concepción del ciclo vital desde una linealidad de etapas, abriéndose paso a una más renovada, en términos de trayectorias que viven los sujetos y las familias de manera dinámica y compleja, e influenciada por los contextos de tiempo y espacio. Se abordan las trayectorias individuales y familiares; se integran algunos aportes de teóricos contemporáneos como Giddens, Bauman, Gergen, De Sousa Santos, entre otros que hacen énfasis en que la realidad y el conocimiento están socialmente entrelazados. Se tienen en cuenta las consideraciones que las autoras desarrollan a partir de dos investigaciones de su autoría en el campo de las ciencias sociales. Dichas investigaciones se enmarcan en el paradigma cualitativo de investigación en el cual, se reconoce la intersubjetividad del conocimiento y se disuelve la dicotomía sujeto-objeto afirmando que ninguna de estas dos entidades existe con independencia de la otra. Se plantea la evolución de la categoría ciclo vital hacia la de trayectoria como fruto de concepciones históricas que cambian y de nuevos planteamientos que surgen al amparo de los teóricos consultados. Al finalizar el artículo, se hace un cierre temporal a manera de conclusión para dar cuenta de que la reflexión en este ámbito no está acabada, por el contrario invita a los lectores interesados a continuar profundizando en el tema.

Palabras clave: Familia, sistema familiar, funciones de la familia, psicología evolutiva.

Introducción

Uno de los aspectos reconfortantes de la vida es el hecho de que los problemas humanos sigan siendo los mismos durante siglos, lo que nos da una sensación de continuidad. Pero, al mismo tiempo, aprendemos a pensar los viejos problemas desde otras perspectivas, y de esa manera tenemos la oportunidad de cambiar
(Haley, 1973, p. 239).

Este artículo de reflexión deriva de dos estudios realizados en el marco del Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana: el primero, la tesis doctoral¹ titulada “Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo” (Zapata, 2013a). El segundo, el trabajo de grado de maestría² sobre “Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos” (Agudelo & Estrada, 2011). Ambos trabajos comparten un interés especial por la comprensión de la familia en la contemporaneidad, lo que permitió plantear una reflexión conjunta que se focaliza en la categoría de ciclo vital familiar. Se centra el trabajo en esta categoría basados en la propuesta de transición paradigmática³ (De Sousa Santos, 2003), según

la cual, los soportes que antaño lograron iluminar y dar marco al estudio y la intervención con familias, ahora llegan a ser replanteados en un contexto que invita a repensar los viejos términos y a buscar nuevas familiarizaciones⁴ o reinventaciones que ayuden descubrir caminos alternativos de comprensión y de acción.

En ese sentido, se propone una nueva manera de pensar la categoría Ciclo vital familiar y se invita a los lectores a continuar con la reflexión desde la perspectiva analítica, que asume la evolución de la familia y de los sujetos que la integran en términos de trayectorias. Para ello, se tienen en cuenta a autores como Gergen (2006), Hoffman (1987), Giddens (1995, 2000) y De Sousa Santos (2003), entre otros. Según Gergen, el momento actual se presenta como “una gran oleada de crítica desesperada del modernismo, en una inmensa deconstrucción de las esperanzas que la modernidad había edificado sobre la racionalidad, la objetividad, el progreso y demás” (2006, p. 31). Así mismo, Hoffman (1987) alerta sobre la necesidad de aceptar la impredecibilidad como parte de los cambios relevantes en el sistema social, lo que según la autora, implica “abandonar nuestra insistencia en las metas y prestar atención al azar” (p. 321).

El presente texto se desarrolla en los siguientes apartados: el primero *vivir en ciclo*, en el que se exponen los procesos naturales nacer, crecer y morir, los que traen consigo múltiples

- 1 Con esta tesis la autora obtuvo el título de Doctora en Desarrollo y Ciudadanía: Derechos humanos, Educación, Igualdad e Intervención Social. Este doctorado se desarrolló en el Departamento de Educación y Psicología Social de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España. Este estudio cualitativo se basó en la teoría fundada, se utilizó la estrategia metodológica de entrevista semi-estructurada realizada a 18 familias de la ciudad de Medellín. El procesamiento de datos se realizó a través del software Atlas.ti y el Cmap Tools.
- 2 Con este trabajo la autora se graduó como Magíster en Terapia Familiar. Fue realizado en la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, Colombia. Es un estudio cualitativo documental para el cual se elaboraron matrices de registro y análisis de contenido teórico.
- 3 Dice Boaventura de Sousa Santos en el prefacio de su obra *Crítica de la razón indolente. Contra el desprecio*

de la experiencia (2003) que hoy vivimos en un tiempo de transición paradigmática y que nuestras sociedades son discontinuas tal como nuestra cultura, como nosotros mismos, y añadiríamos, como nuestras familias.

- 4 De Sousa Santos (2003) hace referencia al pensamiento crítico como centrífugo y subversivo, en la medida que trata de crear des-familiarización con lo establecido y convencionalmente aceptado como normal, virtual, inevitable y necesario. La crítica que hace es que el objetivo de la vida no puede dejar de ser la familiaridad con la vida, por eso “la des-familiarización es más un suspenso para crear una nueva familiaridad.

complejidades, sustentadas la mayoría de las veces en que pocos eventos de la vida se pueden entender hoy de forma lineal; el segundo, *la familia pensada desde el ciclo vital*, en el que se reúnen aportes de autores que conciben la familia como un sistema que atraviesa por etapas ligadas al desarrollo de sus miembros, quienes enfrentan crisis de diversa índole cuyo manejo depende de que se adapte y avance; el tercero, *pensar en términos de trayectoria*: allí se ofrece una visión renovada del concepto desarrollo, en la que se concibe que cada sujeto y cada familia tienen su propio trayecto y que este está ligado a condiciones subjetivas, de tiempo y espacio que son cambiantes y que le confieren a cada historia vital sus particularidades; el cuarto, *tiempos para vivir la vida*, que hace alusión a una concepción del tiempo que no es única e igual para todos los seres humanos sino que es una construcción social que posibilita la vivencia del tiempo desde realidades diversas; finalmente se hace un cierre temporal, en el que se reconoce que pensar en términos de trayectorias posibilita comprensiones más flexibles frente a la familia evitando el riesgo de encasillarla en categorías predefinidas.

Vivir en ciclo

La perspectiva del ciclo vital se convierte en un marco de referencia (más que en una teoría) de tipo contextual y dialéctico, que considera la totalidad de la vida como una continuidad con cambios, destacando parámetros históricos, socioculturales, contextuales y de acontecer cotidiano (...) como prevalentes en cualquier clasificación etaria, o en la que predomine la edad como criterio (Dulcey & Uribe, 2002, p. 19).

Es común encontrar una relación directa entre la categoría ciclo vital y los procesos evolutivos propios de nuestra especie, es decir, los seres humanos tienen un tiempo de vida único, signado por momentos diferenciadores de cada etapa que involucran aspectos físicos, cognitivos, afectivos

y morales, entre otros. Para algunas disciplinas como la psicología, esta categoría ha representado un amplio campo de interés y desarrollo teórico. Sin embargo, para algunos autores, el ciclo vital es concebido como un aspecto de la vida que va más allá del “paso” por etapas (Baltes & Baltes, 1990; Dulcey & Uribe, 2002) y han incluido en la discusión elementos de índole social que complejizan dicha noción. Por ejemplo, Dulcey y Uribe (2002) argumentan que “la psicología del ciclo vital es más amplia que la psicología del desarrollo” (p. 17) ya que la primera presenta una visión más integral de la vida humana y enfatizan en que este tipo de interpretación incluye nociones como “la irrelevancia de la edad, los cambios permanentes, la multidimensionalidad y la plasticidad, como también la importancia del contexto y de la historia” (Dulcey & Uribe, 2002, p. 17). La segunda por el contrario se basa en la superación de fases consecutivas que marcan el desarrollo de cada sujeto.

En la actualidad encontramos que la concepción de ciclo vital continúa sujeta a la delimitación etaria y de fases secuenciales y los momentos del desarrollo están necesariamente impactados por la edad que se tenga y el ambiente en el que transcurre la vida. El ciclo vital tiene un componente epigenético y otro ontogénico, característicos de su designación por etapas, estadios o fases. Los procesos ontogénicos que ocurren en las personas son comunes en toda la especie, no obstante, “la ontogenia de cada sujeto ocurre en un contexto específico, que implica espacio y temporalidad (...) la emergencia del hecho histórico cobra singular importancia” (Ramos, 2006, p. 1), por lo que en este tipo de procesos se debe contemplar la manifestación de su operar complejo y multidimensional.

Dicho ciclo puede entenderse de acuerdo con los procesos vitales o de acuerdo con etapas de la vida -ser niño, adolescente, adulto, viejo-. En esta noción, la vida es algo determinado por unos cursos de suce-

tos evolutivos sobre los cuales hay poca posibilidad de acción, no solo por su determinación biológica sino además porque se consideran cosas que *hay que cumplir*, a manera de deber ser (Serrano, 2004, p. 182).

Diversos autores (Maturana, 1998; Boscolo & Bertrando, 1996; López, 2006; Hernández, 1997) reconocen la conexión que existe entre las dimensiones individual y social en el desarrollo del ser humano, al que conciben como sujeto en relación, cuya realidad interior se construye a partir de vivencias e intercambios con el mundo externo; así, tiempo biológico, tiempo histórico y tiempo social, configuran un triángulo difícil de disolver en el que cada ángulo es importante para comprender la complejidad del ciclo, el cual, está socialmente regulado por cuanto se definen derechos, deberes y obligaciones para los sujetos según su edad.

Pensar a los sujetos como seres en evolución biológica, física, mental y emocional, ha sido una construcción disciplinar, propia de la psicología, la demografía, la medicina y la epidemiología, con fines y usos de ordenamiento social y aplicada básicamente a la intervención clínica y a la planeación de políticas públicas basadas en poblaciones delimitadas por edad. De allí que una de las formas de ejercer control sobre las personas sea a partir del concepto de población, como elemento de biopolítica⁵, ya

que el Estado se autoriza a mediar e incidir en la vida privada de las personas y a exigirles la adaptación según cánones establecidos.

Hasta los años 70, prevaleció en el campo de la psicología evolutiva una concepción restrictiva del desarrollo humano que consideraba tres amplias fases del ciclo vital: infancia y adolescencia, madurez y vejez, confiriéndole a cada una características de mayor o menor nivel de desarrollo (Liberalesso, 2007; Villar 1995). Esta manera de concebir el proceso evolutivo fue debatida por autores como Baltes y Baltes (1990), quienes propusieron un modelo que trasciende la anterior estructura y sugiere que en cada etapa de la vida hay pérdidas y compensaciones, por lo cual no hay una que se considere de máximo desarrollo o en declinación del mismo en relación con las otras. Además estos autores le conceden importancia notoria a los factores sociales y culturales y consideran fundamental reconocer las interacciones entre eventos normativos y no-normativos de naturaleza individual y cultural que se dan en las diversas trayectorias que conducen al envejecimiento.

El mundo de hoy nos reta a repensar los antiguos esquemas y a construir unos más cercanos a los propios sujetos, unos en los que ellos mismos puedan autonombrarse y descubrirse, por lo tanto la pregunta que nos surge, con lo anteriormente planteado, es ¿Esta concepción evolutiva de la vida responde a la forma como evolucionan los sujetos de hoy? Pregunta que nos lleva a replantear los modelos evolutivos basados en una visión de mundo que desconoce el contexto y el sujeto en la contemporaneidad y a considerar la influencia teórica de autores post-modernos como Bauman (2009), Beck (2002), Gergen (1992), Giddens (1995), Maturana (1998), Touraine (1997) y De Sousa Santos (2003). Estos autores ofrecen nuevas alternativas que se distancian de la anterior concepción y proponen, una *no certeza*, es decir, la emergencia

5 Hernández (2009) retoma de Foucault (2007) el concepto de biopolítica como el conjunto de saberes, técnicas y tecnologías que convierten las capacidades de los seres humanos en un medio por el cual el Estado alcanza sus objetivos de sostenibilidad, fortalecimiento y control, como ente contenedor de la vida en sociedad, que a su vez hace una coordinación estratégica de las relaciones de poder, dirigidas a que los miembros de la sociedad incrementen su potencial productivo. La biopolítica encausa una potencia que le pertenece a la población. Según el concepto de biopoder, el Estado asume a la familia como instrumento de control, y es movilizadora por medio de campañas y de técnicas relativas a la salubridad, el control social y sexual, la orientación del consumo y la gestión de la economía.

de nuevas categorías en términos de identidades, biografías, trayectorias⁶, modos, mapas y recorridos que implican la posibilidad de rupturas, quiebres y modificaciones en las propias vidas. Particularmente Giddens plantea lo siguiente:

La identidad del yo que constituye para nosotros una trayectoria a través de los diferentes marcos institucionales de modernidad a lo largo de la duración de lo que se suele llamar “el ciclo de vida”, expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos que a los modernos. Cada uno de nosotros no solo “tiene” sino que vive una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de la información social y psicológica acerca de los posibles modos de vida (1995, p. 26).

Bauman (2009)⁷, por su parte se refiere al término *vida* o *vital*, y recurre a él con insistencia para utilizarlo en muchas de sus interpretaciones sobre los tiempos modernos o tiempos de la modernidad tardía. Este autor incluye categorías como *la moderna vida líquida* e intenta nombrar las maneras de vivir y de relacionarse de los sujetos en la actualidad a partir de connotaciones como el mundo vital, las interacciones vitales, el entorno vital, las metas vitales y la experiencia vital, entre otros. Al parecer, la discusión que perfila el autor es el cuestionamiento frente al carácter estandarizado que se le ha otorgado a la vida.

6 Anthony Giddens, sociólogo norteamericano. En su texto “Modernidad e identidad del yo”, argumenta que el “ciclo de vida” es una expresión que se ajusta con mucha mayor precisión a los contextos no modernos. Para referirse a este utiliza términos como “trayectoria” y “biografía”, ya que para él este tipo de procesos humanos no se “tiene” sino que se “vive” (1995, p. 26).

7 El sociólogo Zigmunt Bauman es otro exponente de las propuestas contemporáneas, a través de variadas obras ha construido un amplio análisis de cómo la moderna vida líquida afecta las relaciones humanas y sociales, la intimidad y la sexualidad; en su texto *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2009) se amplía este asunto.

Gergen (1992, 1996, 2006)⁸ considera que el Yo es una construcción relacional, para él el lenguaje posibilita la comprensión de la mente como el resultado de las interacciones, esto es, que “no son los individuos quienes se dedican juntos a crear relaciones, sino que más bien resulta que la percepción misma de nuestra individualidad la debemos a estas relaciones” (2006, p. 27). De esta forma se puede decir que la explicación según la cual el desarrollo del individuo ocurre como producto de condiciones biológicas y psicológicas, es insuficiente, pues desconoce el impacto de la cultura y de su papel fundamental en los intercambios entre seres humanos y su ambiente.

Al respecto Maturana (1998) dice que “un ser humano no es un individuo sino en el contexto de los sistemas sociales en los que se integra, y sin seres humanos individuales no habría fenómenos sociales humanos” (p. 125). Por tanto, es necesario ver estas propuestas no como “negaciones” sino como “alternativas” a la comprensión de la vida, ya que si bien pueden existir diversas maneras de configurar la experiencia vital, este no es un asunto que se haya pensado solo en el contexto de la contemporaneidad, por el contrario genera interés desde los griegos, quienes entendían el *Bios* como la manera de vivir (Granada, 2009).

Lo abordado en este punto puede ofrecer pistas importantes para pensar la posibilidad de un encuentro transdisciplinar en el análisis de esta

8 El psicólogo social Kenneth J. Gergen es considerado uno de los pioneros del construccionismo social. Sostiene que la realidad es una construcción social que ocurre en las interrelaciones mediadas por el lenguaje. Además, se interesó por la comprensión “relacional” de la identidad y de las narrativas del “self”. Lo anterior lo desarrolla en obras como *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (1992); *Realidades y relaciones: Aproximación a la construcción social* (1996) y *Construir la realidad* (2006).

categoría y que perfila inquietudes como ¿es posible desconectarnos de lo evolutivo como humanos o cómo podemos resignificarlo? ¿Debemos entender hoy lo *vital* como normalización, evolución o avance? ¿Debemos entender el término de *Ciclo* como recorrido más o menos estable y con características generalizadas para todos?

La familia pensada desde el ciclo vital

Las familias son ejemplos notables de entidades que cambian a través de saltos. Uno de sus objetivos es el de reproducirse, creando seres que a su vez formarán nuevos grupos (Molina, 2009, p. 30).

La intervención clínica o el campo terapéutico es uno de los ámbitos en el que se acogió y desarrolló el concepto de ciclo vital familiar. El concepto se introdujo a partir de la idea de que los síntomas o problemas que aquejaban a los individuos debían dejar de ser definidos como situaciones únicas de estos y dar paso a verlos en interacción con el contexto (Bateson, 1993). Es así como se inició el interés por el trabajo con sistemas ampliados como parejas y familias, además se estimó la necesidad de crear marcos de comprensión acordes con esta nueva visión, uno de ellos era la interpretación de las realidades familiares desde la perspectiva del ciclo vital (Haley, 1973).

En Norteamérica, uno de los terapeutas que marcó la pauta fue el psiquiatra Milton H. Erickson. Según Haley -uno de sus colegas y admiradores- “más que cualquier otro terapeuta, Erickson tiene en mente los procesos vitales “normales u ordinarios” (...) Cualquiera que sea la etapa de la vida familiar, la transición a la siguiente constituye un hito crucial en el desarrollo de una persona y de su familia” (1973, p. 32). Según Haley podemos observar la importancia que representaba este cambio paradigmático de

lo individual a lo familiar y cómo este paso fue el resultado de la creación en un contexto práctico y productor de múltiples interpretaciones que dieron lugar a nuevas referencias teóricas como la del ciclo vital familiar:

Se va haciendo más evidente que las familias recorren un proceso de desarrollo, y que el sufrimiento y los síntomas psiquiátricos aparecen cuando ese proceso se perturba. (...) Ahora que empezamos a comprender la enorme influencia del contexto social íntimo sobre la naturaleza del individuo, nos encontramos ante el hecho de que los contextos sociales se modifican con el transcurso del tiempo, y que sólo tenemos una información muy limitada sobre tal proceso (Haley, 1973, p. 33).

Estos terapeutas reconocían lo limitado de sus respuestas, ya que para entonces no existía evidencia empírica o investigaciones que apoyaran sus observaciones clínicas, lo que les daba una idea parcializada de la etapa del ciclo en la que atendían a cada familia y no del proceso de todo el ciclo, preocupación que describe Haley (1973) cuando explica que los clínicos no pueden regirse por los mitos que describen el ideal de familia, sino que por el contrario, deben tratar de comprender el desarrollo que vive cada una, entendiendo que este es cambiante y que se transforma por efectos de la cultura en la que van surgiendo nuevas formas de vida familiar; es preciso conocer el proceso evolutivo que viven las familias para identificar etapas críticas que ameriten cambios.

Otro de los límites de los que eran conscientes autores como Haley (1973), es que sus interpretaciones correspondían a un tipo particular de familias: aquellas que residían en norteamérica y pertenecían a la clase media u obrera. En este sentido, Haley reconoció que el esquema propuesto por Erickson era muy incompleto y que ignoraba las diferencias que aportaban la cultura y la clase social. Aun así consideraba sus interpretaciones

como intentos valiosos por comprender “la extraordinaria complejidad que caracteriza a una familia en cualquier momento dado, y mucho más a lo largo de toda su vida” (Haley, 1973, pp. 34-35).

Hasta el momento, estas construcciones práctico-conceptuales ofrecen a los investigadores y terapeutas un referente obligado (Agudelo, 2013; Cadavid & Oquendo, 1987; Estrada & Hernández, 2001; Estupiñán & Hernández, 1992). Es decir, pensar la familia como un sistema que pasa por etapas vitales propias de su evolución: nacimiento, crecimiento, maduración y decadencia, las que finalmente cerrarán y abrirán nuevos ciclos de producción intergeneracional. Para Haley (1973), “Cada generación depende de la otra, por caminos complejos (...) por tanto el ciclo familiar se renueva sin fin” (pp. 56-57).

Para Haley (1973) la secuencialidad de dichas etapas (nacimiento, crecimiento, maduración y decadencia) se da por la influencia de hechos significativos y transicionales en las familias que inician con el periodo del galanteo, seguido del matrimonio y sus consecuencias: un posterior nacimiento de hijos y el vínculo con ellos; unas dificultades matrimoniales del periodo intermedio; el destete de los hijos; y finalmente el retiro de la vida activa y la vejez. A la vez Pittman (1987), describe estos momentos como críticos o decisivos, refiriéndose a situaciones de la vida familiar donde emergen tensiones y posteriores crisis las cuales denomina de desarrollo, referidas -en consonancia con Haley- a la formación y progreso de la vida de pareja o matrimonio y a la crianza de los hijos desde la infancia, el paso por la adolescencia, hasta su posterior salida del hogar. En esta concepción la crisis no es sinónimo de catástrofe dado que también trae consigo retos y oportunidades (Le Moigne, 1998).

Es de resaltar que en la década de los ochenta esta teoría contaba con mucha más aprobación,

era vista y validada como un elemento necesario para el abordaje de las familias (Quintero, 1993) por cuanto aportaba una de las etapas a partir de la transición de la familia. En términos de McGoldrick y Gerson (2000) esta transición da cuenta del progreso de la familia a partir de hitos o puntos nodales que se diferencian unos de otros desde eventos como el matrimonio, la llegada y salida de los hijos del hogar, la vejez y sus consecuencias en la vida familiar.

Se estimaba que en cada punto nodal del ciclo vital, la familia debía sufrir una adaptación, es decir debía reacomodarse para lograr de manera exitosa el paso a la etapa posterior. De no ser así, en la familia se agudizaría la crisis normativa, ya que para muchas de ellas el cambio y la adaptación era problemática. Era evidente la existencia de “expectativas normativas para el momento preciso de cada fase del ciclo vital de la familia, entre ellas, las edades probables del miembro de la familia que pautaba el ciclo en cada punto de transición” (McGoldrick & Gerson, 2000, p. 87).

Fueron estos primeros momentos, marcados por la tradición sistémica y la investigación clínica, los que llevaron al desarrollo de la categoría ciclo vital familiar. Sin embargo, algunos investigadores y terapeutas que se nombraban como sistémicos, aunque no habían salido del paradigma positivista, usaban estas nociones como realidades normativas de la familia (Rhodes, 1983). Fue a partir de los postulados de estos clínicos que se instauró la idea de evolución ideal y lineal de la familia y que en la actualidad fundamenta las críticas a la categoría “ciclo vital familiar”, como un proceso universalizante, hegemónico y excluyente, ya que se parte desde la supuesta “completud” de las familias nucleares y de las familias en contextos sociales y económicos favorables. Estas condiciones, como bien sabemos, no reflejan la generalidad de los contextos latinoamericanos.

La definición de lo normal no puede hacerse sino por referencia al entorno histórico-social y a las apreciaciones de los miembros de la familia, como base en una perspectiva no esencialista sino evolutiva, que reconozca la condición cambiante y los mecanismos autorreguladores de la vida (Hernández, 1997, p. 10).

Desde la mirada sistémica de la familia, dichos procesos evolutivos no pueden ser vistos como meramente secuenciales o lineales (Hernández, 1997). Es decir, si bien son nombrados por etapas que representan “hitos” socialmente reconocidos, el ciclo vital se reconoce complejo, circular y único para cada sistema familiar y nombrarlo como “ciclo” responde más a un asunto instrumental y no normativo, tal y como lo presenta Wagesnberg (1994) cuando afirma que los sistemas vivos son complejos y no se someten a cánones de orden que propone el paradigma clásico y tampoco son reversibles en el tiempo, por lo que la cuestión vital exige un nuevo paradigma. Añade que la esencia del cambio está ligada a la historia de la ciencia del conocimiento y de la humanidad en sí, es decir, a “la historia de cualquier complejidad del mundo” (p. 146). El aporte de la mirada sistémica (Bateson, 1993; Bertrando & Toffanetti, 2004; Von Foerster, 1998), ecosistémica (Bronfenbrenner, 1977, 2002) y posteriormente compleja (Morin, 1990) de la familia, llevó a la transformación de los referentes inspirados en el positivismo.

Desde esta perspectiva, la familia es un todo y puede ser estudiada a partir de varios componentes, uno de ellos es su carácter evolutivo, que hace referencia a la forma en como esta cambia a través del tiempo y como dichos cambios se soportan en sus características internas. En ella confluyen procesos morfostáticos, orientados a preservar la estabilidad del sistema; y procesos morfogenéticos, que buscan la flexibilidad para hacer posible la adaptación a los cambios tanto externos como internos. Al respecto, Hernández (1997) plantea que los procesos

morfogenéticos dan cuenta de que la familia y cada uno de sus miembros evolucionan en su tránsito por el ciclo vital, el cual obedece a cambios internos y externos que hacen necesarias modificaciones en los patrones de interacción para que la familia pueda conservar sus condiciones de estabilidad y cambio a la vez. Según Hernández (2009, 1997), con la extrapolación del término evolución de la psicología individual a la psicología de familia, no se pretende representar una visión estática y desarrollista, sino que se ofrece una visión compleja y contextualizada de la vida.

Esta perspectiva evolutiva de los sistemas, es evidentemente contraria a aquella que pretende comprender el mundo de los hombres en términos del equilibrio perfecto, la predeterminación, el control jerárquico, la permanencia y la predictibilidad estructurales. Implica el reconocimiento de la imperfección, la inestabilidad, la incertidumbre, la diferenciación, la ecoddependencia como condiciones de los procesos y de las estructuras transitorias que surgen de las incesantes interacciones entre complejidades (Hernández, 1997, p. 36).

El cambio en la familia ocurre en medio de acontecimientos vitales que configuran crisis normativas -llamadas también de desarrollo- e inesperadas (Pittman, 1987). Las primeras se refieren a momentos de tensión o conflicto que surgen como producto de la vivencia de una etapa específica del ciclo y las segundas, a eventos inesperados que se presentan. Estas tensiones pueden afectar a cada miembro de la familia en particular y repercutir en las relaciones, el clima y el ambiente de todo el sistema. Para Molina (2009) “la vida familiar es un cambio de guardia multigeneracional y aunque este proceso a veces se realiza suavemente, en ocasiones se lleva a cabo en medio del peligro y la perturbación” (p. 30).

Según lo abordado, la discusión actual presenta la posibilidad de ver estos procesos familiares en

términos de *trayectorias, recorridos, itinerarios, mapas o biografías*, los cuales contemplan los posibles retrocesos, discontinuidades, fragmentaciones y paralelismos. Todo lo anterior, como situaciones ineludibles en la vida familiar contemporánea. A propósito de esta transición, la autora Beck (2003) se refiere a los cambios familiares en términos, de la fragilidad, para ella, actualmente, el recorrido vital de una familia currículo vital es un asunto de planificación que puede ser alterado “sin lugar a dudas que las situaciones vitales se hacen más alterables, más porosas y, ciertamente, también más frágiles” (p. 81).

Las trayectorias hacen referencia a los recorridos vividos e identificados por las mismas familias, y las consecuentes contradicciones y complejidades que pueden tener en tanto su vida se recrea en la discontinuidad y la fisura, ejemplo de ello: estar hoy de una manera y mañana de otra; construir una nueva historia cada tanto; ver salir a los hijos prematuramente por la interrupción de una moratoria social ideal que poco aplica para nuestros niños y jóvenes; familias que deben contener a sus miembros por la precariedad de las condiciones en la vida diaria, en la que es casi impensable la posibilidad de “vaciar” el nido, dado que el destete no se da de los hijos a los padres sino a la inversa, pues son aquellos los que muchas veces resuelven el sustento de los hogares.

En la comprensión de este aspecto es significativo retomar el aporte de Del Valle (2004) quién expresa que los rumbos de las familias se han multiplicado y por ende la vida familiar se torna diversa y no unívoca, a esta situación que la autora la nombra como la “explosión del ciclo vital de la familia” (p. 15) que hace referencia a que no hay destinos estáticos sino construcciones y tránsitos. Esta concepción lleva a considerar la complejidad de la vida familiar expuesta a situaciones cambiantes, aleatorias, no predecibles que pueden conducirla

por rutas únicas, difíciles de perfilar con base en modelos universales.

En general, el ciclo vital familiar ha sido una metáfora útil para los científicos y profesionales que trabajan con familias, por lo cual es importante recrear esta visión de mundo a partir de la recuperación de nuestros saberes, en la construcción de un pensamiento local contextualizado en el sur⁹, centrado en realidades contextualizadas y no desde los estándares dominantes del conocimiento importado desde el norte. Para Gergen y Gergen (2011) las verdades locales son útiles en tanto se acepte que existen simultáneamente otras verdades que cumplen funciones diferentes y que pueden ser válidas en el marco en el que se generan, lo que no implica de manera alguna que puedan ser impuestas. Lo anterior invita a desacomodarse del confort de lo dado y darnos a la tarea de reinventar nuevas categorías de referencia que sean inclusivas, inacabadas y dinámicas que nos permitan renovar nuestras comprensiones acerca de la diversidad familiar actual, en últimas, “cada uno es libre de explorar las potencialidades de cualquier visión existente” (Gergen & Gergen, 2011, p. 108).

Pensar en términos de trayectoria

El desasosiego que experimentamos nada tiene que ver con lógicas de calendario. No es el calendario quien nos empuja hacia la orilla del tiempo, y si la desorientación de los mapas cognitivos, sociales y de interacción en los que hasta ahora habíamos confiado. Los mapas que nos son familiares dejaron de ser confiables. Los nuevos mapas son, por ahora, líneas

9 Boaventura De Sousa Santos (1998, 2006) reconoce en la sociedad dos espacios distintos de formación política, económica y cultural: Norte - Sur, en ellos diferencia la dinámica entre ricos y desarrollados frente a pobres y subdesarrollados. Además entiende que hay zonas y países híbridos que se configuran como el sur en el norte y el norte en el sur, generando así dos núcleos geográficamente y sociológicamente opuestos.

tenues, poco menos que indescifrables. En esta doble desfamiliarización está el origen de nuestro desasosiego (De Sousa Santos, 2003, p 43).

Federico Rossi (2009) plantea que a la sociedad le ha llegado el momento de terminar con la linealidad biográfica y con la identidad definida y nos remite a pensar los procesos vitales en términos de transitoriedad y recurrencia a partir de un patrón no secuencial, efímero y parcial, lo que necesariamente implicaría una visión biográfica de la trayectoria vital. Así mismo Rossi sostiene que solo los extremos de la vida, es decir, el nacimiento y la muerte, están supeditados a un tiempo lineal, no así lo que ocurre en el transcurso de estos dos eventos, entre los cuales, la relación es circular según la biografía de cada sujeto.

Para Rossi (2009), lo anterior no implica la desaparición del patrón moderno, sino la coexistencia de este con múltiples posibilidades de opciones biográficas como construcciones reflexivas, complejas e individualizadas; de igual forma White (2002), indica que es imposible sostenerse en el paradigma de la secuencialidad porque no existen puntos de llegada ideales y por el contrario la condición de vivir es cambiante y temporal. Otro autor que puede enriquecer nuestra conversación es Serrano (2004) quien al igual que Rossi, se interesa en el tema de los jóvenes y ha trabajado de forma amplia el asunto de las biografías como el resultado del transitar humano, e insiste en que si estamos en sociedades que cambian con rapidez, no es posible esperar que los sujetos respondan a un patrón único y lineal de desarrollo vital puesto que permanentemente se ven abocados a cambios que implican transformaciones en sus proyectos de vida que deben ser adaptados o redefinidos constantemente.

De esta manera plantea como el curso de la vida está atravesado por cambios y movimientos, un

tránsito contextualizado, articulado entre los diversos tiempos y coordenadas espacio temporales que lo llevan a pensar en términos de *mapas*. Para Serrano (2004) un mapa vital responde a la forma en cómo cada persona representa su ubicación en la vida y los movimientos y paradas que realiza para desplazarse a través de él, es decir, un mapa plantea un camino, es una orientación pero es cada uno el que decide cómo recorrerlo en la medida en que no es permanente, ni estable, sino móvil y modificable a través del recorrido en el tiempo de una historia vital.

Para Serrano (2004) los proyectos de vida de las personas hoy pueden ser ajustados o incluso abandonados en el camino, no alcanzados o cambiados por otros, de allí que se acude a la noción de “biografías elegidas” como una condición paradójica típica de las sociedades modernas, ya que los sujetos en la actualidad se encuentran en tensión entre “opción y libertad” y “legitimación y coerción”. Son las biografías narradas y vividas en las que confluyen a nivel subjetivo tales cambios y permanencias de las sociedades actuales, dado que “a través de las narraciones se interpreta la experiencia vivida. Entramos en las historias; otros nos hacen entrar en ciertas historias; y vivimos nuestra vida a través de esas historias” (Epston, White & Murray, 1996). De esta forma las narrativas “nos permiten acercarnos a entender cómo somos lo que somos” (Serrano, 2004, p. 218).

Cobra sentido así, la inconstante pero real existencia de los recorridos de vida, las trayectorias vitales que marcan y desmarcan mapas y biografías, relatos y narraciones de las vidas humanas que se alejan de lo instituido como ley o ideal y que se vuelven la evidencia de nuestra fragilidad y de la capacidad creadora como hombres y como mujeres cambiantes, en progreso, en retroceso, en evolución e involución. La vida como un itinerario posible, donde se puede decidir (a veces) el rumbo, los acompañantes y la embarcación.

Tiempos para vivir la vida

La finitud, el “paso por la vida” y lo que llamamos “el paso del tiempo” nos resultan obvios, pero en cuanto queremos ahondar en la noción de temporalidad esta se nos escapa (Calveiro, 2005, p. 91).

El tiempo como realidad o como construcción subjetiva ha sido ampliamente estudiado desde la época de filósofos como Aristóteles y San Agustín. Bien sea como recorrido dentro de un espacio o como expresión de la subjetividad, el tiempo ha llevado a pensar la idea de circularidad y linealidad, como elementos sustanciales de la vida misma y como imperativos en noción de la existencia humana. Desde esta tradición, no existe un solo tiempo, sino varios, de los que principalmente se reconoce el biológico, el psicológico y el social.

En el tiempo biológico se genera la organización de la vida en la secuencia de ciclos vitales; en el segundo, el tiempo psicológico, son los sujetos los que lo significan de forma subjetiva; finalmente el tiempo social hace referencia a un tiempo histórico, es decir, somos *en* un tiempo y *de* un tiempo específico. Por lo anterior, podría afirmarse que nuestros tiempos humanos son complejos, múltiples e interconectados (Morin, 1990). En palabras Lévi-Strauss (1992) el tiempo es: progresivo, estático, ondulatorio y circular.

Calveiro (2005) ilustra a partir de Elías la posibilidad de pensar el tiempo como una construcción social, con fines orientadores y reguladores de la conducta humana, ya que facilita el establecimiento de ritmos, posiciones y duraciones de ciertos momentos de la vida socialmente instituidos y que son aprendidos por las personas a partir de una construcción colectiva; “la organización social del tiempo, como forma de establecer una ‘verdad’ social con respecto a

su medición construye ‘horizontes temporales’ que varían según cada sociedad” (p. 96).

Siguiendo a Calveiro (2005), podemos afirmar que cada organización humana define por un lado, los tiempos en cuanto a la duración de eventos que ocurren en los espacios individual y social y por otro, las señales de tránsito de una fase a otra. Así, con base en estas definiciones, construye marcos de referencia para comprender las trayectorias. No nos queda duda que como seres humanos hemos tenido un gran interés en entender el tiempo, de adueñarnos de él y de regularlo. A partir de allí hemos comprendido muchos aspectos de la existencia en un entramado de relaciones de poder donde se conjugan tanto los tiempos, los espacios y las relaciones, en términos de pasado, presente y futuro. Para superar esta visión lineal, Calveiro propone la “fuga” y el “escape”, que constituyen la posibilidad de “crear otro tiempo y otro espacio” (2005, p. 100) opciones éstas de resistencia que posibilitan la construcción de un horizonte diferente de posibilidad y no de determinación externa.

Cierre temporal

Migrar de un campo a otro... de un lenguaje a otro, de una ciencia a otra; la transdisciplinariedad es, en parte, eso... buscar conceptos que vengan de otros conocimientos... si tus dioses no te agradan, inventa otros, pero tuyos (...) Nosotros tenemos siempre una gran ansiedad de pertenencia, y eso también hace difícil pensar lo nuevo (De Sousa Santos, 2006, p. 41).

Reflexionamos sobre dos concepciones acerca del desarrollo evolutivo de la familia, una que la aborda como secuencia de etapas definidas por cambios biológicos y psicológicos de sus miembros y la otra que la concibe como trayectorias. Una y otra han aportado a su comprensión, sin embargo, los desarrollos de la teoría social y humana en la contemporaneidad nos llevan

a renunciar a lecturas lineales que se aferran a concepciones de verdad y nos invitan a producir conocimientos locales. Estos planteamientos están ligados a dos características importantes como son la historicidad del conocimiento y el carácter interpretativo del ser humano.

La disquisición sobre las trayectorias familiares debe conectarse de manera indispensable con las tendencias morfoestáticas (estabilidad) y las capacidades morfogenéticas (cambio de reglas) que le confieren a la familia la doble característica sistémica que implica cambio y estabilidad, permitiendo que ella evolucione a la vez que permanece. Según (Wertheim, 1973) una familia que abunda en morfostasis consensual, es decir, que presenta equilibrio entre los objetivos individuales y los objetivos familiares, es más flexible para adaptarse a circunstancias cambiantes sea que procedan de las transformaciones de sus miembros o de las condiciones del contexto en el que se desenvuelve. Por el contrario, el predominio de las características morfogenéticas hace que la familia tenga mayor rigidez en sus procesos internos y sea más parsimoniosa ante situaciones críticas que demandan cambio.

No es posible seguir pensando en indicios uniformes que den cuenta de cómo las familias pasan de una etapa a otra y menos aún, que existe un orden en la forma en que ellas cambian. Lo que acontece en la época actual, caracterizada por cambios acelerados, es que las familias avanzan de forma particular por lo que encasillarlas en estándares evolutivos puede conducir a posturas reduccionistas que pierden de vista la complejidad de sus trayectorias, en las cuales se conjugan sujetos y familias con las dimensiones de tiempo, espacio y cultura. Las trayectorias familiares implican nuevas pautas de organización donde la siguiente suele ser más compleja que la anterior pero siempre regidas por reglas. Así, cuando ocurren nuevas presiones que conllevan a un nuevo salto cualitativo

en la organización del sistema, este evoluciona para mantener su equilibrio dinámico pese a las vicisitudes de los tiempos.

Dell y Goolishian (citados por Hoffman, 1987) examinan el concepto de “retroalimentación evolutiva”, que relaciona orden y fluctuación como dimensiones necesarias para el cambio, el cual, es discontinuo. Las fluctuaciones son constantes en el tiempo y el sistema permanece más o menos indemne. Para que el sistema tenga una nueva dinámica de funcionamiento se requiere una fluctuación que llegue a amplificarse al punto de generar una retroalimentación positiva y de esta forma ocurre el cambio. Es así como se comprende que una propiedad que la familia comparte con otros sistemas complejos es que no cambia en línea ininterrumpida y recta, sino por saltos discontinuos. Esto no es indicio de desorden sino que puede indicar que aumentó la presión hacia una integración más nueva y compleja. La familia vista de esta forma, tiene la capacidad de evolucionar hacia nuevos e impredecibles niveles de organización, sus cambios no están preestablecidos y tampoco son reversibles.

De esta manera, el tránsito entre categorías instituidas como la de ciclo vital familiar y la de trayectorias, se conecta con esta reflexión y crítica de las prácticas sociales establecidas, lo que implica una comprensión renovada de estos procesos en la diversidad familiar (Zapata, 2013b). Cada categoría se refiere a dos acepciones del tiempo distintas y complementarias, necesarias para la comprensión de los sistemas dinámicos y complejos. Creer que las familias pueden construir su horizonte desde diferentes posibilidades implica pensar la familia como un sistema en el cual pueden nombrarse, narrarse, recrearse a sí mismas, y no ser únicamente designadas por lo externo, esto es, concebir a “la familia como experta” (Anderson, 1997). Para ello se hace necesario avanzar más en el escenario de los ya anunciados y aún vigentes cambios y transformaciones

familiares (Cierchia, 1999; Daza, 1999; González de la Rocha, 1999; Rico de Alonso, 1999).

Podemos reafirmar que cada punto de vista está situado en un contexto cultural e histórico y en este sentido, pensar en las trayectorias como eventos de la vida humana que acontecen entre seres en relación, implica renunciar a reglas precisas y a categorías únicas que se fundan en concepciones de verdad que excluyen maneras diversas y alternativas de concebir las biografías de las familias y de los sujetos que la integran. Esto nos permite abrir fronteras entre las disciplinas que se interesan por el estudio y la intervención con las familias y a la vez, nos hace menos proclives a basar nuestras actuaciones profesionales en juicios que nos distancian de ellas y hacen menos posible la generación de cambios en sus interacciones cuando estas están siendo experimentadas como problemáticas y poco gratificantes.

Es nuestro reto crear entonces un conocimiento emancipatorio, que es un conocimiento local construido y diseminado a través del discurso argumentativo (De Sousa Santos, 2003), un conocimiento alternativo que apunte a la consolidación de escenarios familiares pensados para la construcción de ciudadanía, familias críticas, con razones y posiciones fuertes capaces de resistir y vivir sus propias historias independientemente si son vistas o no como funcionales. Si bien es imposible para el investigador liberarse de las categorías con las cuales percibe e interpreta la realidad, se hace necesaria una posición ética donde se evidencien los efectos sociales de las teorías, los conceptos y prácticas institucionales que pueden o no incluir a las familias como sujetos; lo cual no se resuelve con el mero tránsito de categorías de análisis, sino que se evidencia en las prácticas que generan sujetos y fenómenos y en las nociones por sí mismas.

Referencias

- Agudelo, L. M. (2013). *Realidades familiares contemporáneas: Algunas contingencias en la estructura familiar, desafíos para la intervención terapéutica*. (Tesis de maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Agudelo, M. E. & Estrada, P. (2011). *Fundamentos del construccionismo social y prácticas terapéuticas inspiradas en éstos*. (Tesis de maestría), Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Baltes, P. B. & Baltes, M. M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. In P. B. Baltes & M. M. Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2009). *Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beck, E. (2003). *La reinención de la familia: En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Bertrando, P. & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar, los personajes y las ideas*. Barcelona: Paidós.
- Boscolo, L. & Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo: Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-532.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *Ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Cierchia, R. (1999). Alianzas, redes y estrategias. El encanto y la crisis de las formas familiares. *Revista Nómadas*, 11, 46-53.
- Cadavid, I. & Oquendo, A. (1987). *La familia humana*. Medellín: Publicar.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

- Daza, G. (1999). Los vínculos de los que la familia es capaz. *Revista Nómadas*, 11, 28-45.
- De Sousa Santos, B. (1998). *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Uniandes.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia. Volumen I*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- De Sousa Santos, B. (2006). La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: Para una ecología de saberes. En B. De Sousa Santos (Ed.), *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación. Encuentros en Buenos Aires* (pp. 13-41). Buenos Aires: Clacso Libros.
- Dulcey, E. & Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: Hacia una visión comprehensiva de la vida humana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, (1-2), 17-27. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80534202>.
- Epston, D., White, M. & Murray, K. (1996). Una propuesta para re-escribir la terapia. Rose: La revisión de su vida y un comentario. En Mc. Sheila & K. Gergen (Comp.), *La terapia como construcción social* (pp. 121-141). Barcelona: Paidós.
- Estrada, P. & Hernández, N. (2001). *Ciclo vital familiar en 13 familias de diferentes estratos en Medellín*. (Tesis de especialización). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Estupiñán, J., & Hernández, A. (1992). Marco Conceptual para el estudio de la familia desde una perspectiva sistémica. *Aportes a la psicología: Familia y Terapia Familiar*, pp. 5-22.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad: El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Tauros.
- González, M. (1999). Cambio social y dinámica familiar. *Revista Nómadas*, 11, 54-62.

- Granada, P. (2009). *La resiliencia en la nuda vida: El homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección* (Tesis doctoral). Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), Pereira, Colombia.
- Haley, J. (1973). *Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Buho.
- Hernández, A. (2009). *Un horizonte para contemplar las transformaciones de la familia en la contemporaneidad*. Trabajo presentado en el segundo seminario nacional sobre familia: Familias contemporáneas. Transformaciones y políticas públicas de la familia de hoy, Medellín.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Le Moigne, J. L. (1998). Crisis. En E. Mony (Ed.), *La terapia familiar en transformación* (pp. 115-120). Barcelona: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1992). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Liberalesso, A. (2007). El legado de Paul B. Baltes a la psicología: El paradigma Life span aplicado al desarrollo y al envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 413-417.
- López, A. D. (2006). *Pasos en el camino para ser humano*. Trabajo presentado en el X Seminario Internacional Medio Ambiente y Sociedad, noviembre - diciembre, Medellín.
- Maturana, H. (1998). Seres humanos individuales y fenómenos sociales humanos. En E. Mony (Eds.), *La terapia familiar en transformación* (pp. 121-125). Barcelona: Paidós.
- McGoldrick, M. & Gerson, R. (2000). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Molina, B. M. (2009). *Su legado a la terapia familiar en Colombia*. In *Memoriam*. Fundación para el Bienestar Humano y grupo Sistémico de Medellín: Todográficas.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Pittman, F. S. (1987). *Momentos decisivos: Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Quintero, A. M. (1993). *El ciclo vital de la familia*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales [INER] y Fundación para el Bienestar Humano.

- Ramos, R. M. (2006). *Transdisciplinariedad en el estudio de la ontogenia humana*. Trabajo presentado en el Seminario internacional medio ambiente y sociedad, Nuestro ciclo vital, la ontogenia y las edades del ser humano, enero, Medellín.
- Rico de Alonso, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Revista Nómadas*, 11, 110-117.
- Rhodes, S. (1983). Un enfoque de desarrollo del ciclo de vida familiar. *Revista de Trabajo Social*, 39, 5-14.
- Rossi, F. (2009). *La participación de las juventudes hoy: La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Serrano, J. F. (2004). "Menos querer más de la vida". *Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Bogotá: Siglo del Hombre editores y Departamento de investigaciones de la Universidad Central.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Del Valle, A. I. (2004). El futuro de la familia: La familia. *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, 17, 9-26. Recuperado de <http://www.iglesiaviva.org/autores.php>
- Villar, F. (1995). Percepción de patrones de envejecimiento: ¿Unidireccionalidad o multidireccionalidad? *Anuario de Psicología*, 66, 66-81.
- Von Foerster, H. (1998). *Sistémica elemental: Desde un punto de vista superior*. Medellín: Universidad Eafit.
- Wagensberg, J. (1994). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Barcelona: Tusquets.
- Wertheim, E. (1973). Family unit therapy and the science and typology of family systems. *Family process*, 12(4), 361-376.
- White, M. (2002). *Reescribir la vida, entrevistas y ensayos*. Barcelona: Gedisa.
- Zapata, J. J. (2013a). *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo*. (Tesis doctoral), Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
- Zapata, J. J. (2013b). La transición paradigmática en el ámbito familiar: La emergencia política de las familias. *Tendencias y retos*, 18(1), 65-79.